

De tantas como acrisola
Tu pecho, que es no llorar,
Porque me puedo anegar
En una lágrima sola.

DOÑA JUANA.

Aunque pidiéndome estás
Cosas que no pueden ser,
Hoy te pienso obedecer
En imposibles no más;
Bien que con esto me das
Para morir ocasion,
Que las lágrimas que al suda
Del pesar salen del centro,
Se volverán hácia adentro
A anegarme el corazón.
Mas el alma que te he dado
Que seguir la tuya intenta,
De la espantosa tormenta
Del corazón saldrá á nado;
Que como las ha juntado
Amor en lazo tan fuerte,
Así en la postrera suerte
No hay poder que las divida,
Que son fueros que á la vida
Juró guardarle la muerte.

SERRALLONGA.

No me enternezcas, mujer,
Que ya conozco tu amor,
Cuando he de ostentar valor
Lágrimas no he menester;
Esto ha de ser.

DOÑA JUANA.

Si ha de ser,
Consuele el cielo á los dos.

SERRALLONGA.

Ya voy, Alcaide, con vos.

ALCAIDE.

¡Qué valor!

DOÑA JUANA.

Yo voy sin vida.

SERRALLONGA.

Adios, esposa querida.

DOÑA JUANA.

Esposo del alma, adios.

(Vase doña Juana por un lado y Serrallonga por otro.)

Sale EL DUQUE y ACOMPAÑAMIENTO.

CRIADO.

Sólo al Duque de Cardona
Publica á voces el pueblo
Que deberá Cataluña
De los bandos el sosiego
De los Caderes y Narros
Tan contrarios y sangrientos,
Como la seguridad
De sus caminos.

DUQUE.

Yo espero
Que con la cabeza sola

Que mando quitar del cuello
Hoy á Serrallonga, todo
Tenga venturoso efecto,
Y que es el mayor servicio
Que á Dios y á mi Rey he hecho.

CRIADO.

Nunca vucelencia falta
A la sangre que le dieron
Tan altos progenitores.

DUQUE.

Por Barcelona pretendo
Salir en público hoy,
Para asegurar con esto
De la justicia que hago
La ejecución y el respeto.

CRIADO.

Ha sido razon de estado
De la prudencia que vemos
En vucelencia, Señor.

DUQUE.

Todo importa al-buen gobierno.
A doña Juana Torrellas
He puesto en un monasterio,
Después que con Serrallonga
Se celebró el casamiento
Para morir.

CRIADO.

Eso ha sido
De todo el colmo postrero,
Y lo que más importaba.

DUQUE.

A los demás bandoleros,
Que son muchos en prision,
Echar en galeras pienso,
Que el marqués de Villafranca
Tiene orden para esto mesmo
Para todos los vireyes
De su majestad, decreto
En que le servimos todos.

Sale DON CÁRLOS, con luto.

DON CÁRLOS.

A besar la mano llevo
A vucelencia, por tantas
Mercedes como me ha hecho
En aquesta ocasion.

DUQUE.

Si,
Don Carlos, todo lo debo
A vuestra sangre; y el luto
Que en vos nuevamente veo,
Me ha parecido fineza
De tan grande caballero.

DON CÁRLOS.

Serrallonga lo es tan grande,
Que habiéndome satisfecho,
Es fuerza mostrar así
De su muerte el sentimiento.

DUQUE.

De vuestras obligaciones
Siempre, don Carlos, lo creo.

DON CÁRLOS.

Con el muerto y el rendido
Ninguna ley guarda el duelo.

DUQUE.

¿Y en qué estado habeis dejado
Al de Serrallonga?

DON CÁRLOS.

Entiendo

Que ya en el suplicio habrá
Tambien satisfecho al cielo
Lo que debe; y yo he venido
De haberle visto tan tierno,
Después de haberme pedido
Perdon con tantos extremos
Y haberse echado á besarme
Los piés, que esto propio ha hecho
Con otros muchos, que toda
La demostracion de deudo
Y de amigo, he de afectar
En su muerte, donde puedo
Decir, que mayor valor
De cristiano y caballero
No se ha visto en los anales
De la fortuna y el tiempo;
Porque desde que salió
De la cárcel hasta el puesto
Del suplicio, que de todos
Sus naufragios llamó puerto,
No se vió mayor constancia
Ni semblante más severo
En hombre mortal; en fin,
Por cosa asentada tengo,
Segun la fe, que pisando
Está inmortales luceros.

DUQUE.

Su fe, su muerte y valor,
Me dan de verle deseo.
(Descúbrese un cadalso con luto, y
dos blandones con hachas encendi-
das, el cuerpo sin cabeza, corriendo
sangre, y el tronco con capuz, y la
cabeza de por sí.)

DON CÁRLOS.

Llegar puede vucelencia,
Que aun estando sin el cuerpo
La cabeza, está mostrando
Su nunca vencido esfuerzo.

DUQUE.

Tan vivo está, que al semblante,
Segun se muestra severo,
No parece que han llegado
Las nuevas de que está muerto.

DON CÁRLOS.

Esta suerte Serrallonga,
El catalan bandolero,
Fin ha tenido; y Luis Velez
Por mí, Senado discreto,
Os pide con los demás,
Sacrificándoos deseos,
Como perdon de las faltas,
Vitores de los aciertos.

TAMBIEN LA AFRENTA ES VENENO,

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA, DE DON ANTONIO COELLO Y DE DON FRANCISCO DE ROJAS.

PERSONAS.

EL REY DE PORTUGAL.	VASCO DE ALMEIDA.	LA INFANTA.	BARRETO, gracioso.
EL MAESTRE DE AVIS,	DON CLAUDIO.	DOÑA LEONOR DE ME-	UN PINTOR.
su hermano.	JUAN LORENZO DE ACU-	NESES.	MÚSICA.
EL PRIOR DE OCRATO.	ÑA.	GUIOMAR, criada.	

JORNADA PRIMERA.

(DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.)

Salen los MÚSICOS cantando.

MÚSICOS.

A las fiestas que hace el valle
Al despedirse el invierno
Con la venida de Abril
Tan deseada en el suelo,
Los arroyos desatados
De la prision que tuvieron,
Bajan á ser de las aves
Músicos, del sol espejos.
Verdes gigantes los montes,
Ya como riscos soberbios,
Con las galas del verano
Enamoran los luceros.
A la risa de las fuentes
Y al aplauso de los ecos,
Mienten estrellas los prados,
Cortesanos lisonjeros.

Salen el REY, de gala, el MAESTRE, DON CLAUDIO, VASCO y EL PRIOR.

REY.

No han abierto una ventana.

PRIOR.

Habránla en el alma abierto,
Que por más escandalosa,
Señor, condenará el dueño
La de los balcones.

REY.

¡Ay,
Prior de Ocrato, que temo
Que es en el alma lo mismo,
Que tiene de bronce el pecho!

PRIOR.

Nada puede resistirse
A un Rey, y Rey en efecto
De Portugal; vuestra alteza
Desconfía como cuerdo
Y ama como portugués,
Que de amor es sombra el miedo.

REY.

Don Claudio de Portugal,
Yo amo á una roca de acero,
Un escollo de diamante,
Idolatro un áspid; luego
Una montaña conquisto,
Un imposible deseo,
Y un basilisco en el alma
Es mi huésped de aposento;
Por amante no la obligo,
Por rey vencerla no puedo,
Por vasalla no me admite

Con humos de casamiento
Por desigual de quien soy;
Aunque es tan noble, la dejo,
Y ambos nos desconcertamos,
Yo por más y ella por ménos.
¡Oh mal hayan pundonores
De vasallajes y reinos,
Si amor igualó las almas
Y es más soberano imperio!
Vive Dios, que he de casarme
Con ella, aunque ponga á riesgo
La amistad del rey don Jaime
De Aragon, tan grande deudo,
Con cuya Infanta, Prior,
Por mis poderes se han hecho
Ya las capitulaciones,
Y esperan que por momentos
Vaya el Maestre de Avis,
Mi hermano, por ella.

PRIOR.

En tiempo

Está, Señor, vuestra alteza
Como Rey, y como dueño
De su gusto, de poner
Por ejecución deseos
Tan enamorados, que
No será el primer ejemplo
Entre los reyes el tuyo,
Pues tantos, como sabemos,
Con vasallas se han casado,
Y no está el ejemplo lejos
De vuestro padre con doña
Inés de Castro, que hoy vemos
En el mármol coronada
De su insigne mausoleo
Por Reina de Portugal,
Y doña Leonor no es ménos
Por Tellez y por Meneses.

REY.

Prior, que como discreto
Vasallo, que como noble
Alientas mis pensamientos,
No sin causa eres de mí
El más valido, que es necio
Quien de un rey se opone al gusto
Con no escuchados consejos.
Doña Leonor de Meneses,
En quien tan gran sangre veo
Con tan divina hermosura,
Ha de ser Reina, en efecto,
De Portugal, que mi amor
La ha dado merecimientos
Para serlo de dos mundos;
Perdone Aragon y el reino
Si se ofenden, de que rompa
Fe, amistad y parentesco
Con don Jaime y con Leonor,
Su Infanta, que la que quiero
Es la de Meneses sola,
Dueño y alma de mi pecho;
Esta es la Leonor que adoro,
Todas de esta que deseo

Son sombras, y es este nombre
Tan repetido en los ecos
De mi amor, que no he tratado
En Castilla casamiento,
En Francia, ni en Aragon,
Después que por esta muero,
Que no hayan sido Leonores
Todas, que parece extremo
O prodigio de la estrella
Que me inclina á este portentoso
De hermosura.

PRIOR.

¿Vuestra alteza
No podrá con otros medios
Rendir su altivez?

REY.

Prior,

¿Quién os acompaña?

PRIOR.

Vuestro

Hermano don Juan, maestre
De Avis, y con él el viejo
Ayo de vuestras altezas,
Vasco de Almeida.

REY.

Confieso

Que respeto su valor
Y que alabo sus alientos
En esta edad.

VASCO.

Llevará

Bien guardadas por lo ménos
Vuestra alteza las espaldas

REY.

Muchos dias há que creo
Eso de vos, Vasco.

MAESTRE.

Y yo

A vuestra alteza le ofrezco
Lo mismo que Almeida.

REY.

Hermano

Ya tengo en vos de eso mesmo
Muchas experiencias, todas
Al amor grande que os tengo
Debidas; ¡hola! volved
A cantar, que ver espero
Antes que de aquí me vaya,
El sol, ó los soles bellos
De Leonor.

VASCO.

¡Fuerza notable

De amor y obstinado empeño!

Músicos. (Cantando.)

Al parabien que dan todos,
Fuentes, montes y arroyuelos,
Prados, valles, ecos y aves,
Las estrellas y luceros.

Salen JUAN LORENZO DE ACUÑA,
de noche, con espada y broquel y
BARRETO de la misma suerte.

BARRETO.
Digo que es aventurarte
Mucho.

JUAN.
Si un mundo, Barreto,
Se me opusiese delante,
Y muchos, fuera lo mesmo
En esta ocasion.

BARRETO.
Pues dales,
Que me has metido en el cuerpo
 Toda la mesa redonda
 Y estoy espumando acero.

MÚSICOS. (Cantando.)
Lisarda hermosa, milagro
 Tirano; encanto del Tejo,
 Si antes sirena de plata
 Del cristalino Mondejo.

JUAN.
No canten más y despejen,
 Señores músicos, luego
 La calle, si no procuran
 Ver volar los instrumentos
 Desde sus sienas al aire,
 Haciendo á los que son dueños
 De la música lo mismo.

MÚSICOS.
¡Hombre notable y resuelto!

JUAN.
Si prosiguen lo verán.

BARRETO.
Y aunque no prosigan.

MÚSICO 2.º
Bueno;

Locos deben de venir.

BARRETO.
Lo borracho nos han hecho
 De merced.

JUAN.
¿Qué es lo que aguardan?

BARRETO.
Deben de esperar el pliego
 Que baja de la consulta.

JUAN.
Yo no podré, porque vengo
 Con menos flema.

MÚSICO 1.º
Hombre, sombra,
 O demonio, que te has puesto.
 A intentar cosa tan grande,
 Mira que viene por dueño
 Desta música un hidalgo,
 A quien le guardan respeto
 En Portugal, y podrás.
 Deste desalumbriamiento
 Salir muy escarmentado.

JUAN.
A ninguno se lo debo
 Del Rey abajo, ocupando
 Contra mi gusto este puesto,
 Y vive Dios...

REY.
Ved, Prior,
 Qué hombre es ese desatento
 Que á los músicos estorba
 Que canten.

PRIOR.
Ir pretendo
 A despejarle.

VASCO.
Y si quiere
 El Prior dejar de hacerlo

Y quedarse con su alteza,
 Aun se me acuerdan en estos
 Lances los pasados bríos,
 Pues no me ha llevado el tiempo
 Todo el vigor de los brazos
 Ni todo el valor del pecho.

REY.
Sois siempre Almeida.

DON CLAUDIO.
El Maestre
 De Avis, á todos recelo
 Que nos ganó por la mano.

MAESTRE.
Cantad, que este caballero
 Que estubo desalumbado,
 Habrá mudado de intento,
 O rogaréle yo
 A cuchilladas.

JUAN.
Sospecho
 Que hablais porque vienen tantos
 Con vos, y en todos no tengo
 Para comenzar, que soy
 Muy hidalgo y tengo celos.

(Saca la espada y broquel, Barreto lo
 mismo, y todos batallan menos el
 Rey.)

BARRETO.
Ea, que todos son pocos,
 Y no hay cosa contra el miedo
 Como estocada de puño.

REY.
Afuera, apartad, que quiero
 Conocer quién ha tenido
 Tan nunca imitado esfuerzo,
 Aunque arriesgue que me vea
 En esta ocasion...

VASCO.
Teneos

JUAN.
A ese nombre sólo
 Rendirse puede este acero.

BARRETO.
Y el mio, que no lo hiciera
 Con César ni con Pompeyo.

REY.
¿Quién sois?

JUAN.
Un hidalgo honrado
 En Portugal.

REY.
¿Cómo es vuestro
 Nombre?

JUAN.
Juan Lorenzo Vazquez
 De Acuña, de cuyos hechos
 En África me acreditan
 Tantos gloriosos trofeos.
 Tantos triunfos y victorias,
 Como vuestros dos consejos
 De Estado y Guerra están bien
 Informados, y los reinos
 De Portugal y el Algarbe.

REY.
Ya os conozco, Juan Lorenzo;
 Pero ¿qué motivo ha sido
 Tan desatinado y ciego,
 El que os ha obligado aquí
 A tan locos desaciertos?

JUAN.
Señor, es esta mi casa,
 Y cuando á estas horas vengo
 De hablar vuestros secretarios
 Que remisos y molestos
 Ni tratan de despacharme
 Ni de haceros un recuerdo

En mis servicios; y apenas
 Pisar mis umbrales puedo,
 Hallando ocupado el paso
 Y escandalizado el pueblo
 Con músicas á deshoras,
 El terreno traduciendo
 De palacio á mis balcones.
 Y ya veis, como tan cuerdo,
 En los que somos casados
 El peligro que trae esto,
 Pues las apariencias suelen
 Despertar cada momento
 Al descrédito, á la infamia,
 Honras que estaban durmiendo.

Esta ha sido la ocasion
 De mi loco arrojamiento,
 Ignorando que podia
 Estar vuestra alteza haciendo
 Este escándalo en mi calle,
 Y agravio tan forastero
 De quien es, á las paredes
 Desta casa, que, en efecto,
 Es la casa de un casado
 Tan honrado caballero.

REY.
¿Cómo casado y en esta
 Casa?

JUAN.
Estoilo con su dueño,
 Doña Leonor de Meneses.

REY.
¿Qué es esto que escucho, cielos!

JUAN.
Hija del gran Payo Alfonso
 De Meneses, que sirviendo
 A vuestra alteza murió,
 Habrá un año, en el Gobierno
 De Ceuta.

REY. (Ap.)
¡Celos, qué escucho!
 Si no es sombra, si no es sueño,
 Cielos, perderé el sentido
 A las manos de mis celos!

JUAN.
Há días que con las almas
 Los dos nos correspondemos,
 Y para unir las en una
 Fué bisagra el casamiento.

REY.
¿Cómo sin licencia mia,
 Siendo en Portugal precepto
 Tan inviolable en los robles
 Pedirla á su Rey primero
 Para casarse, tuvistes
 Tan notable atrevimiento,
 Tan extraño desacato
 Que sin ella lo habeis hecho?

JUAN.
Por yerro de amor podrá,
 Pues son dorados sus yerros,
 Vuestra alteza perdonarlo;
 Que este lance, este suceso,
 A publicar que lo estaba
 Me obligó con tanto extremo
 A vuestra alteza la culpa
 Licenciosa, no advirtiéndolo
 De no habéroslo pedido.

REY.
Delitos, que en el respeto
 Tocan de la majestad
 Real con tan grande exceso,
 Demostracion igual piden
 En el castigo: tres Pedros
 Hubo en Portugal, Castilla
 Y Aragon á un mismo tiempo,
 Todos tres primos hermanos,
 Y á todos tres nombres dieron
 De Cruces; yo soy hijo
 Del de Portugal, y tengo

De mostrar que soy retrato
 De original tan perfecto
 En esta ocasion.

VASCO.
Señor,
 Merezcan algun descuento
 En esta culpa los muchos
 Servicios de Juan Lorenzo;
 Vuestra alteza...

REY.
No me habléis
 Mas, Vasco de Almeida, en eso,
 Que es cansaros y cansarme.

MAESTRE.
La piedad siempre en los pechos
 Reales, como en Dios, luce
 Más que el rigor.

REY.
Yo deseo,
 Maestre, dar á entender
 A mis vasallos, que heredo
 De nuestro padre el valor
 Que en Portugal será eterno,
 Que soy su propio traslado,
 Que soy Fernando el primero,
 Que soy virey de Dios mismo,
 Que soy teniente del cielo.
 (Ap. Que soy de Leonor amante
 Y que de celos me muero;
 ¡Posible es que ¡loco estoy!
 Goza á Leonor Juan Lorenzo,
 Y un Rey de Portugal no!)

JUAN. (Ap.)
Mas es este sentimiento
 De amante, honor, que de Rey:
 Nunca mienten los efectos;
 Y esta música le daba
 El Rey á Leonor. ¡Ali cielos!
 ¡Y ay celos de mujer propia
 Y de un Rey! ¡Perderé el seso!

VASCO. (Ap.)
A Juan Lorenzo de Acuña
 Notable inclinacion tengo,
 Y me pesa deste lance,
 Y si con Fernando puedo
 He de hacer por él prodigios,
 Que la amistad sabe hacerlos.

REY.
 (Ap. ¡Ay Leonor! ¡Ay Leonor mia!
 ¡Ay tiranizado dueño!)
 Vamos, Maestre y Prior,
 Vamos; sin alma en el pecho
 Voy y veneno espumando;
 Mataréle, vive el cielo,
 Y aun no estaré con su muerte
 De mis celos satisfecho.

VASCO.
Seguid, Juan Lorenzo, al Rey
 De rodillas por el suelo,
 Que es deidad humana y quiere
 Ser rogada.

JUAN.
Ya lo intento:
 Señor, Señor, vuestra alteza...

REY.
Quedaos, quedaos, Juan Lorenzo,
 Que me habeis dado el pesar
 Mayor, el susto más nuevo
 Que vasallo á rey dar pudo.

JUAN. (Ap.)
¿Qué más claro, qué más cierto
 Puede estar, cielos, mi agravio?

REY.
Los que son vasallos buenos
 Han de ser, en casos tales,
 Lince de los pensamientos
 De los reyes, y los que obran
 En todo el contrario de esto,

Son atrevidos, son falsos,
 Son ingratos, son soberbios,
 Son alevos, son tiranos,
 Son traidores y groseros,
 Y vos lo sois todo junto
 Pues habeis sido uno de ellos.
 (Vase el Rey y los suyos, y queda Juan
 Lorenzo y Barreto.)

BARRETO. (Ap.)
Con duro espigón, adonde
 Suelen decir los plebeyos,
 A Juan Lorenzo ha dejado
 El Rey, no puede ser ménos,
 Sino que haya aqui un gran paso
 De comedia de lo acedo,
 De lo apretado que llaman,
 De lo de echar el sombrero,
 De lo de arrojar la capa.

JUAN.
¿Estoy soñando? ¿qué es esto?

BARRETO.
Entre el amor y el honor
 Bravo soliloquio espero.

JUAN.
¿Qué esto que por mí pasa?
 ¿Para cuándo es mejor tiempo
 De morir un desdichado
 Que cuando llega á saberlo?

BARRETO.
Jamás fué bueno morir,
 Porque no hay cosa en el suelo
 Más infame que un difunto,
 Mas desairada que un muerto;
 Lo que deja hacer de sí,
 Lo que sufre, lo que siendo
 Antes treinta papagayos,
 Se acredita de secreto.
 Luégo le echan de su casa
 Huyendo de su aposento
 Donde ha estado; todos tienen
 De sólo nombrarle miedo,
 Que me espanto, vive Dios,
 Como en el libro del duelo,
 Entre las cinco palabras
 Por la mayor no la han puesto,
 Que para cargar á un hombre
 Que hubiera muerto á mi abuelo,
 Mientes como difuntillo
 Fuera el oprobio postrero.

JUAN.
Ni lo que dices escucho,
 Ni estoy conmigo, ni entiendo
 Adónde pongo las plantas,
 Ni sé si vivo ó si muero.

BARRETO.
El zaguan hemos pasado
 De casa, y salé recelo
 A recibirte Guiomar
 Con una luz.

JUAN.
Otra veo
 En los abismos que surco,

Sale GUIOMAR con una luz, y detras
 de ella DOÑA LEONOR DE MENESES,
 y pone Guiomar la vela sobre
 un bufete.

Que más me alumbra, Barreto;
 Pluguiera á Dios que el engaño
 Entre los oscuros velos
 De sus aparentes sombras
 Mi honor hubiera encubierto.

BARRETO.
¿Mi señora?
 JUAN.
¿Leonor?

BARRETO.

Si,
 De su amor haciendo alarde.

DOÑA LEONOR.
Pues, señor mio, tan tarde...

JUAN.
Bien temprano es para mí.

DOÑA LEONOR.
¿Cómo temprano?

JUAN.
No soy
 Quien habla en mí, lo que digo.

DOÑA LEONOR.
Pues ¿cómo estando conmigo?

JUAN.
Como conmigo no estoy.

DOÑA LEONOR.
¿Con vos no estais?

JUAN.
Claro está,
 Si estoy en vos, Leonor mia.

DOÑA LEONOR.
Siempre mi amor desconfia.

JUAN.
¿Y el mio, Leonor, qué hará?

DOÑA LEONOR.
Fiar inmortalidades
 Del mio, que ha de vencer
 Al tiempo, y siempre ha de ser
 Alma de estas dos mitades,
 Una sola que es la vida
 Inmóvil; un corazon
 Que amor vinculó esta union
 Desde el venturoso dia
 Que os di el alma, dueño mio,
 Y el corazon con la mano,
 Despojo que intenta en vano
 Todo el humano albedrio,
 Todo el imperio, el poder
 De la tierra, contrastar
 Esta roca opuesta al mar
 Que se ha mentido mujer.
 Este monte, coronado
 De robles, que toca al cielo,
 Que algun tirano desvelo
 Humano le ha imaginado,
 Nada mi pecho importuna;
 Que tan heroica mujer
 No tiene un mundo poder,
 El tiempo ni la fortuna;
 Que soy, venciendo intereses
 De reinos, con valor godo,
 Roca, monte, y sobre todo
 Doña Leonor de Meneses.

JUAN.
Guárdete el cielo, Leonor,
 Los siglos de mi deseo,
 Que de tan dichoso empleo
 Puede estar vano mi amor.
 Yo satisfaccion ninguna
 Del tuyo no he menester,
 Que sé que eres mi mujer,
 Y en Portugal otra alguna
 No te puede aventajar
 En sangre ni obligaciones;
 Mas tráenme mis pretensiones
 Tan cansado de cansar
 Ministros y consejeros,
 Que no sé cómo venia
 Cuando llegué, Leonor mia,
 A adorar tus dos luceros;
 Y como fuera de mí
 No supe (perdone amor)
 Como me hablaste, Leonor,
 Ni como te respondi;
 Que de tu amor verdadero
 Seguro está mi cuidado;

Quien ama, es desconfiado,
Quien es dichoso, es grosero.
Dame tus manos, pondré
En sus cristales la boca,
Monte de mi honor y roca
De mi amor y de mi fe.

BARRETO. (Ap.)
Gracias á Dios que parece
Que se ha satisfecho ya.

GUIOMAR. (Ap.)
En obstinado el Rey da,
Pero Leonor le aborrece.

BARRETO.
Hasta ahora no sabia
Que estaba con él casada,
Y hubo una brava ensalada
En la calle, Guiomar mia.

GUIOMAR.
¿Mia? Esa es llaneza rara
May para novios y primos;
¿En qué bodegon comimos?

BARRETO.
En el de tu hermosa cara.

GUIOMAR.
No van á ese bodegon
Lacayos, que pico más
Alto.

BARRETO.
Guiomar, estarás
(Claro está) en esta ocasion
Del Rey cascabeleada
Con bostezos palaciegos;
¿Mas qué traes desasosiegos
De una llave pavonada?
¿Mas qué te sueñas, Señora,
De coche? ¿Mas qué te pintas
Llena de rosas y cintas
Camarera de la Aurora?
Pues acuérdate, Guiomar,
Que eres humilde mujer,
Y en Guiomar te has de volver
Y en fregona has de parar,
Y que has de ser, en efeto,
Pues tal vanidad te atiza,
Como los hay de ceniza
El miércoles de Barreto.

GUIOMAR.
Picaro de bajas prendas,
¿Qué no ves las que hay en mí?
Yo pienso ser para ti
Mártres de Carnestolendas.
(Tocan guitarras, y dice dentro el Rey.)

REY.
Cantad, cantad hasta el día,
Que mi amor no me da espacio
Para volverme á Palacio.

GUIOMAR. (Ap.)
El Rey vuelve á su porfia.

MÚSICOS. (Cantan.)
Sale Estela Dalva,
Amanese obeim,
Recordai mi ñalma,
Naom durmais meu heim.

JUAN. (Ap.)
El Rey ha vuelto á la calle;
¿Ah sospechas! ¿Bien temeis
Su temeridad tirana
En el dominio del Rey!
Esto es tomar la paciencia
De un vasallo de mi fe,
Con sangre y honor de Acuña
Y celos de portugueses.

MÚSICOS. (Cantan.)
Vida de mi ñalma,
Naom vos posse ver,
Esta naom he vida
Para se sufrer.

JUAN.
Ni esto se puede tampoco
Sufrir: estoy por hacer,
Por intentar, aunque arriesgue
Mil vidas, y el interes
De tanto blason, ganado
A costa de tanta fe,
Sangre noble, un desatino
Que fama inmortal me dé.
Castigarme en el honor
Una omision, por no haber
Pedido licencia para
Mi casamiento, es cruel
Recompensa, es tiranía,
Es bárbaro proceder,
Que el Rey es rey de las vidas,
Y no puede ser juez
De las almas, pues allí
Es solar el interes;
Aquí del Rey contra él mismo,
O aquí de Dios contra el Rey.

DOÑA LEONOR.
Gran Juan Lorenzo de Acuña,
Señor, esposo, mi bien,
Adorado dueño mio,
Reportaos, no os destempleis
De suerte en esta ocasion
Y aunque mayor os la den,
Que ofendais la confianza
Que de mí debeis tener,
Que mi valor es diamante
De tan generosa ley,
Que está con el sol al tope,
Y el dorado rosicler
Corruptiéndole en el fondo
Corre parejas con él,
Que estos desaciertos son
Escándalos del poder,
No riesgos de vuestro honor
Ni asaltos de mi desden;
Que, vive Dios, que á pensar
Que os pudieran ofender
A mí ni á vos en las sombras,
Que hay sangre en mí que heredé
De los Tellos de Meneses,
Y en ella valor tambien;
Sin aventuraros vos
Para intentar, por mujer
Vuestra en primero lugar,
Y por quien yo soy despues,
La satisfaccion bastante
A la opinion, con los piés,
Con las manos, con los dientes,
Con los ojos, que beber
Sabrán, hechos basiliscos
Llenos de hidrópica sed,
Sangre, y venenoso aliento
A los áspides por él;
Que para mujer tan grande
Como con vos llevo á ser,
Es mucho mundo su honor
Y flaco enemigo un Rey.
Esto me lo debo á mí,
Y por vos lo debo hacer
Cuando por mí no lo hiciera;
Y, vive Dios, otra vez,
Si en este particular
Llego de vos á entender
El escrúpulo menor
En ofensa de la fe
De mi amor y vuestra sangre,
Que me mate, que me dé
Ponzoña, que del acero
Invencible que traeis
Me pase de parte á parte
El pecho, donde se ve
Vuestro retrato por alma
Y toda mi vida en él,
Habiendo hecho primero
En la vuestra, que adoré
El mismo mortal estrago,

BARRETO.
El Rey.
JUAN.
¿Cómo el Rey?

BARRETO.
De Portugal.
Sale EL REY, EL MAESTRE, VASCO
Y EL PRIOR.

REY.
No todo os lo habeis de haber,
Señora doña Leonor,
Con vuestro esposo.

DOÑA LEONOR.
No sé
A qué efecto vuestra alteza
Nos hace tanta merced.

REY.
Vengo, como tan parienta,
A daros el parabien
De vuestra boda, que soy,
Como suele acontecer,
El primero que lo siente
Y el postrero que lo sé;
Que me tocaba ser vuestro
Padrino por justa ley
Del deudo que en Portugal
Los dos conmigo tenéis.

JUAN.
Guardé Dios á vuestra alteza
Los años que ha menester
El feino, por las mercedes
Y por las honras tambien
Que nos hace.

REY.
Levantad,
Que muchas os pienso hacer,
Juan Lorenzo, que he mudado
El primero parecer,
Porque á los servicios vuestros
Lo mucho que debo sé;
Vasco de Almeida ha mostrado
Que es muy vuestro amigo, á quien
Como el Maestre, mi hermano,

Resuelta, honrada y cruel.
Esto lo tened por dicho
Y por hecho lo tened,
Cuando otra vez el recelo
Sea con vos descortés.
Canten en la calle ó lloren,
Pongan sitios á mi fe
Y asaltos al imposible
Alcázar de mi amor den,
Porque vos sois Juan Lorenzo
De Acuña, y soy y he de ser
Yo siempre doña Leonor
Tellez de Meneses, prez
De Castilla y Portugal,
Que, antes que sus reyes, fué
Mi apellido generoso
Timbre del blason leonés.
Esta soy yo y vos sois este,
A la memoria os traed
Quien sois vos, y quien soy yo,
Y no tendreis qué temer,
Si estais con vos y conmigo,
Ningun siniestro vaiven
De la fortuna, rigores,
Fuerzas, tirano poder,
Amenazas, Reyes, rayos,
Mundos y esferas, porque
Vos sois el muro, y yo soy
Hiedra de vuestra pared.

JUAN.
Mienten con vos, Leonor, cuantas
Celebra el tiempo, despues
Que hubo griegos y romanos;
Dame los brazos.

BARRETO.
El Rey.
JUAN.

BARRETO.
De Portugal.

Barreto.
De Portugal.
Sale EL REY, EL MAESTRE, VASCO
Y EL PRIOR.

REY.
No todo os lo habeis de haber,
Señora doña Leonor,
Con vuestro esposo.

DOÑA LEONOR.
No sé
A qué efecto vuestra alteza
Nos hace tanta merced.

REY.
Vengo, como tan parienta,
A daros el parabien
De vuestra boda, que soy,
Como suele acontecer,
El primero que lo siente
Y el postrero que lo sé;
Que me tocaba ser vuestro
Padrino por justa ley
Del deudo que en Portugal
Los dos conmigo tenéis.

JUAN.
Guardé Dios á vuestra alteza
Los años que ha menester
El feino, por las mercedes
Y por las honras tambien
Que nos hace.

REY.
Levantad,
Que muchas os pienso hacer,
Juan Lorenzo, que he mudado
El primero parecer,
Porque á los servicios vuestros
Lo mucho que debo sé;
Vasco de Almeida ha mostrado
Que es muy vuestro amigo, á quien
Como el Maestre, mi hermano,

Muchas finezas debeis,
Y no ménos al Prior
De Ocrato, que os quiere bien.

JUAN.
Esclavo de todos soy.

REY. (Ap.)
¿Cielos, que he venido á ver
Con otro dueño á Leonor!
Los sentidos perderé,
Si ya no vengo sin alma.

DOÑA LEONOR.
Aquí no tengo qué hacer;
Vuestra alteza me perdone,
Y me dé licencia que
A mi cuarto me retire.

REY.
(Ap. ¿Qué despego, qué desden!)
Guardaos Dios.

DOÑA LEONOR.
El cielo os guarde. (Vase.)

REY.
(Ap. Del imperio del Argel,
Del encanto de esos ojos
Que estrellas desprecian ser,
Muero de celos y amor.)
Tarde es, y querrá tambien
Juan Lorenzo recogerse.

JUAN.
Acompañando os iré,
Como tengo obligacion,
Primero.

REY.
No hay para qué
Ahora, vedme mañana
En Palacio.

JUAN.
Iré á poner
Mi cabeza en vuestras manos,
Y mi vida á vuestros piés.

BARRETO.
A Madrid, córte en Castilla,
Se quiere el Rey parecer,
Que dicen que á un mismo tiempo
Llueve y hace sol tambien;
Quien le vió contra mi amo
No há una hora chuzos llover
De amenazas y rigores,
No le creerá, si le ve
Ahora sin una nube
Dispensar rayos, y ser
Lisonja de la cabaña
Al dorado chapitel.
¿Qué presto que se mudó
Del rigor á la merced,
De la amenaza al favor!
¿Oh rey Madrid! ¿oh rey mes
De Febrero, oh rey movable,
No del calendario rey!
Quien no te entiende te compre.

VASCO.
Su alteza ha de conocer
Vuestro valor, Juan Lorenzo
De Acuña, ó yo no seré
Vasco de Almeida, de vuestro
Padre amigo tan fiel.

JUAN.
Merezco á vuesañoría
Ese favor.

MAESTRE.
Yo, despues
De Vasco de Almeida, Acuña,
Soy vuestro amigo tambien.

JUAN.
Vuestra alteza llegue á verse
Rey del mundo.

PRIOR.
Yo sabré
Tambien serviros, señor
Juan Lorenzo, porque sé
Que sois tan gran caballero.

JUAN.
Siempre hará como quien es
Vuecelencia.

VASCO.
El Rey se va.

REY.
(Ap. Paredes, que de mí bien
Sois dichoso albergue, adios,
Y él quiera que os vuelva á ver
Sin celos y con más dicha.)
Quedaos, Juan Lorenzo, y ved
Que es bueno un rey para amigo,
Y que vuestro lo he de ser.

JUAN.
Levantará vuestra alteza
Mi humildad.

REY. (Ap.)
Poco podré,
O Leonor ha de ser mia,
Triunfando de su altivez. (Vase.)

JUAN.
Recelos, sed confiados,
Que tengo heroica mujer.

BARRETO.
Noche toledana ha sido,
Yo me voy á recoger
Con mucho sueño y sin cena,
Mirad con quién y sin quién.

Sale UN PINTOR con un retrato de doña Leonor, de medio cuerpo arriba, cubierto con un tafetan.

PINTOR.
El Rey está enamorado
Y será mucho que duerma,
Porque quien de amor enferma,
Le despierta su cuidado;
Y así á Palacio he venido
Tan de mañana con esta
Pintura, que no me cuesta
Del pincel y del sentido
Haberla acabado poco
Trabajo, por el sugeto;
Mas venció el arte, en efeto,
Cuando pensé quedar loco
Y hoy el plazo se ha cumplido
De la apuesta que hemos hecho,
Y he de quedar satisfecho
De lo que me ha prometido,
Y libre de la crüel
Pena que me impuso; aquí
Un hombre sale.

Sale BARRETO.

BARRETO.
Sin mí
Ando de puerta en cancel
En este del Rey retrete
Que llaman, para saber
Si se levanta, y volver
A casa como un cohete
A dar aviso á mi amo
Que á Palacio ha de venir,
Y me lo podrá decir
Este hidalgo, que le llamo
Así ahora, y puede ser
Que despues no se contente
Con vizconde solamente,
Que aquí suele anochecer
Uno cerezo, y salir
San Roque por la mañana,
Porque es mano soberana

La de un rey para esculpir,
Como Dios, hombres de nada;
Pero este tiene sin duda
Cara de oficial ó ayuda;
Llamaréle camarada,
Pues en la cámara está
Por no errar la ocupacion;
Mejor será camaron,
Pescado que este mar da.

PINTOR.
Hidalgo, ¿es del Rey criado?

BARRETO.
Caballero, no, que soy
Criado de Dios, y estoy
A su imágen fabricado.

PINTOR.
Parece hombre de placer.

BARRETO.
¿Por qué, señor don Diablo?

PINTOR.
Porque juega del vocablo,
Y esta casa suele ser
Destas sabandijas jaula.

BARRETO.
Buenas señas, sin lisonja.
¿No puedo haber sido monja,
Y don Amadis de Gaula,
Que son los que más han sido
De este lenguaje fulleros?
¿Oh qué grandes majaderos
Siempre á Palacio han venido!
Ya sé que no es el menor
El señor cabo de escuadra:
Notablemente le cuadra
Un cuento, oiga por mi amor;
Mas el Rey sale imagino;
Haga cuenta que es Inés;
Yo se lo diré despues.

PINTOR.
¿Hombre extraño y peregrino!

Sale EL REY, leyendo una carta, EL
MAESTRE Y EL PRIOR.

REY.
Escribeme el de Aragon
En razon del casamiento
Con notable sentimiento.

MAESTRE.
Y tiene mucha razon;
Perdóneme vuestra alteza
Si esta parece osadia,
Ya que Portugal porfia
Que se case, y la grandeza
De un rey de Aragon no es justo
Ofender con omisiones,
Pues las capitulaciones
Se han hecho; bien sé que al gusto
No os habló en esta ocasion,
Pero sé que á la verdad
Sí, que á vuestra autoridad
Toca y á mi obligacion
Hablaros desta manera;
Lo demás será, Señor,
Ser lisonjero y traidor,
No sangre tan verdadera
Vuestra y tan cercana.

REY.
Hermano,
Vuestros consejos estimo,
Y al rey don Jaime, mi primo,
A satisfacer me allano
En las quejas de no hacer
El tratado casamiento,
Cuyo justo pensamiento
Por obra habeis de poner,
Yendo á Aragon por su Infanta,
Que ya al mismo sol igual